

Señor Marco, 70 años, casado, 6 hijos y varios nietos.

Este robusto señor trabaja en el vertedero desde hace 12 años. Anteriormente trabajaba de albañil y bombero voluntario.

Vivía con su familia en San Lucas.

Su enseñanza fue corta y se detuvo a los 9 años debido a que su familia tenia serios problemas económicos.

Experimentó hambre rutinaria.

Aún hoy, lamenta no poder leer y escribir correctamente.

A los 9 años fue arrestado por la policía, abusado y enviado a prisión. El delito: tener un cuchillo en el bolsillo.

Fue un trauma.

Empezó a trabajar a los 10 años, cuidando a un niño y a los 13 años cayo en el alcoholismo.

San Lucas es un pequeño pueblo entre La Antigua y la capital (Ciudad de Guatemala) "Las Maras" son grupos de pandillas juveniles y ocupan un gran área en el pueblo de San Lucas. Los integrantes son considerados "enemigos públicos": son híper violentos, son acusados de ser cómplices de narcotratraficantes y siembran (aún hoy en países latinoamericanos) el terror. Reinan sobre su territorio y extorsionan a la población.

El señor Marco y su familia fueron víctimas de estas pandillas.

La familia presentó una denuncia cuando las pandillas se presentaron a la casa para extorsionarlos. No obtuvo respuesta, peor aún, la familia fue llevada a la fuerza a donde vive Marco hoy.

Cuando yo, como francesa, trataba de entender por qué la policía no protege a sus ciudadanos, Don Marco me explico que ciertos policías son parte de estos grupos que aterrorizan a la población. Incluso hoy, la historia se repite.

Don Marco gana alrededor de 300 Quetzales al mes. Tiene a su cargo 9 personas y se preocupa todos los días "¿Y mañana, tendremos para comer?"

Sus ingresos son muy irregulares, lo que aumenta su ansiedad.

Pero sigue diciendo: " De una manera u otra, siempre encontramos algo para poder comer"

La familia vive en una casa, donada por una ONG.

La fe de Marco es inmensa, profunda y su gratitud a Dios no tiene limites.

Dice "Dios se manifestó en mi vida, se manifiesta todos los días en mi diario.

Mi felicidad es servir a Dios de cualquier manera. Dios me permitió liberarme del alcoholismo y le debo toda mi gratitud, eso hasta el final de mi vida, hasta mi muerte.

Estoy feliz de venir acá todos los días para trabajar. Rezo todos los días para seguir luchando contra una enfermedad y rezo para tener pan cada día"

Señor Marco sabe quiénes somos y los proyectos que tenemos.

Quiere mandaros un mensaje:

"Gracias por venir. Gracias a todas las personas que permiten este labor de ayuda. Gracias por estar aquí y compartir con nosotros. Gracias por su consideración"

Entrevista realizada el 26/02/2022 en el basurero El Tejar, Chimaltenango/Guatemala con el acuerdo de Don Marco.